



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

AUMENTO SIGNIFICATIVO EN LA ACTIVIDAD SEXUAL DE LOS ESTUDIANTES

J Ruiz . Compilación CEO

Evolución en los últimos años, actitudes y conocimientos de los jóvenes acerca del Sida

Aumentan en 25% relaciones sexuales entre estudiantes

Abstract. A significant increase in the sexual activity of the students of the country in the last five years and the consumption of alcohol, illegal cigarettes and drugs, between the same revealed a poll made by CEO.

Resumen. Un aumento significativo en la actividad sexual de los estudiantes del país en los últimos años y del consumo de alcohol, cigarrillos y drogas ilegales, entre los mismos reveló una encuesta realizada por el CEO.

Un 89 por ciento de los jóvenes considera que el gobierno debería tomar un rol más activo en el control del Sida y un 72, 8 por ciento señala que la Iglesia Católica debería colaborar para enfrentar este mal.

Según establece el estudio, cuya muestra total es de tres mil doscientos veintidós estudiantes de universidades e institutos de educación y que se realizó entre el 1 de octubre y el 14 de noviembre del año pasado, respecto de 2008 los estudiantes han aumentado en un 25 por ciento su actividad sexual

La encuesta, sobre “Evolución en los últimos años, actitudes y conocimientos de los jóvenes acerca del Sida”, demostró que la principal fuente de conocimiento que este grupo etéreo tiene sobre la enfermedad es la televisión.

“Los jóvenes se encuentran más informados de la enfermedad que hace cinco años. Sin embargo, persisten algunos mitos peligrosos “, dicen los analistas del estudio. Entre ellos, destacan, está el que **“La mayoría de los jóvenes consideran que no tienen ninguna posibilidad de contagio y les parece imposible que lo que hacen un sábado en la noche los puede matar en los próximos diez años”**.

El estudio evidencia que los estudiantes creen que “El Sida no se contagia si se mantiene relaciones sexuales dentro del mismo grupo social” y que se evita “Con un aseo genital postcoital”. La televisión es la principal fuente de conocimiento sobre Sida

Inicio sexual

El estudio también advierte que **el promedio de edad de la primera relación sexual es de 16,8 años**. Sin embargo, se observa que existen jóvenes que tienen su primera relación sexual a los once años.

Según informó J. Ruiz, “los hombres presentan una conducta promiscua en un ocho por ciento, mientras que las mujeres en un 0.6 por ciento”. Esto, **en base a quienes han tenido más de once parejas sexuales a lo largo de su vida**.

Consultados acerca del número de parejas sexuales que han tenido en su vida, el 38.6 por ciento de los encuestados señalaron que sólo una, un 44.7 por ciento dijeron que entre dos y cinco, un 11.7 por ciento manifestó que entre seis y diez y un 3.4 por ciento indicó que ha tenido entre once y 19 parejas sexuales.

Un 77.6 por ciento de los encuestados reconoció haber visto videos pornográficos alguna vez en su vida y un 38.2 por ciento lo ha hecho en los últimos doce meses.

Sida

Respecto de los niveles de conocimiento sobre el Sida, un 60.6 por ciento asegura tener información suficiente para prevenir la enfermedad, mientras que un 36.3 por ciento dice no contar con suficiente información.

También destaca que **un 89 por ciento de los jóvenes considera que el gobierno debería tomar un rol más activo en el control del Sida y un 72.8 por ciento señala que la Iglesia Católica debería colaborar para enfrentar este mal.**

Asimismo, un 43 por ciento considera que el Ministerio de Salud y Protección no ha tomado medidas efectivas para el combate de esta enfermedad, contra un 17.6 por ciento que señala que sí lo ha hecho.

Los estudiantes señalan que entre los métodos más eficaces para prevenir el Sida se encuentra mantener una relación de pareja estable, usar preservativo y pedir el examen de Sida a la pareja antes de tener relaciones sexuales.

3. Encuesta revela mayor liberalidad

Promedio del inicio sexual está en 16 años

- También ha aumentado la proporción de los que fuman, beben alcohol o han ingerido drogas

Jóvenes más liberales y desinhibidos. Jóvenes que han aumentado en forma significativa su actividad sexual. Jóvenes que fuman más, beben más alcohol y consumen más drogas. Jóvenes que reconocen que el Sida es algo serio, pero que a ellos no les va a tocar.

De esos jóvenes es de los que habla la encuesta, denominada "Evolución, en los últimos años, de las conductas, actitudes y conocimientos de los jóvenes acerca del Sida". El muestreo abarcó estudiantes de universidades y otros centros de educación superior de ciudades de todo el Departamento.

En total fueron tres mil doscientos veintidós jóvenes los encuestados, antes de que terminara el año y previo, también, al inicio de la campaña de prevención del Sida.

En cuanto a los cambios, conductuales, la encuesta pudo comprobar que ha aumentado la proporción de jóvenes que fuma, que bebe alcohol o que ha ingerido drogas.

Además, se ha incrementado el porcentaje de estudiantes que ha tenido relaciones sexuales: Del 44.2 por ciento que respondía afirmativamente a esa pregunta en 2001, subió a 55.1 por ciento en 2006.

Las edades: Entre 15 y 17 años, 37.6 por ciento; entre 18 y 20 años, 55.9 por ciento; entre 21 y 23 años, 75.2 por ciento; entre 24 y 26 años, 83.9 por ciento. Como dato adicional: Un 1.9 por ciento dice que comenzó a los 11 años y un 2.4 a los 12 años. En promedio, el inicio de la vida sexual activa también disminuyó: De 16.4 a 16.1 años los hombres y de 18.9 a 16.8 años las mujeres.

SIN TEMOR AL SIDA

Los jóvenes aseguraron y demostraron estar bien informados acerca del Sida, pero mantienen una conducta sexual sumamente riesgosa y, más grave aún, con la creencia de ser inmunes al contagio.

Un 88 por ciento manifestó que es una amenaza seria para la salud. Pero un 70.5 por ciento opinó que es “muy baja” o “ninguna” la posibilidad de contraerlo. La forma de prevenir más mencionada fue la pareja estable (57 por ciento) y el uso del preservativo el (23 por ciento). La abstinencia no se nombró.

CUADRO COMPARATIVO DE CONDUCTAS			
	1991	1996	TASA DE CRECIMIENTO
Fuma	45.8	53.3	16.3
Bebe alcohol	52.3	65.9	26.0
Ha fumado marihuana	30.3	38.9	28.3
Ha consumido drogas endovenosas	6.5	7.7	18.4
Ha tenido relaciones sexuales	44.2	55.1	24.6
Ha visto videos pornográficos	63.4	77.6	22.3

5 Encuesta Reveladora

Hasta ahora la campaña de publicidad contra el SIDA, que acaba de iniciar una nueva etapa televisiva con una polémica por la posición de independencia de no transmitir los spots oficiales por parte de dos canales, ha tenido una connotación negativa.

En efecto, ella se basa en infundir el temor de contraer la enfermedad por no cuidarse en la práctica de relaciones sexuales pero, al mismo tiempo, en lugar de promover la defensa de familias bien constituidas, la fidelidad y el enaltecimiento de los valores morales, entrega como solución el prevenirse mediante el uso de preservativos. Con ello no se hace otra cosa que incitar al fomento de la práctica

sexual sin restricciones y como un verdadero hábito que pareciera querer incorporarse a las costumbres y la vida común de la población. Hay aquí un contrasentido evidente, por que en lugar de combatir el flagelo por medios que creen la conciencia y convicción de evitar contactos sexuales irregulares que posibilitan el contagio, aumenten el número de casos y multipliquen el volumen de la enfermedad, se propicia el empleo del preservativo en circunstancias que además está probado científicamente que este envuelve un riesgo y no constituye en absoluto un sistema infalible.

Frente a toda esta situación llama la atención y representa una valoración y un ejemplo que hay que destacar, el pensamiento y la opinión de la mayoría de la juventud chilena expresada recién en una encuesta realizada en las nueve ciudades más importantes del país por una empresa especialista en sondeos de opinión.

Del universo considerando, una amplia mayoría, que alcanza al 57 por ciento, opinó que el método más importante para prevenir el SIDA es mantener una pareja estable y, por consiguiente, relaciones sexuales monógamas. Por el contrario, sólo un 23 por ciento señaló que lo conveniente era el uso de preservativos.

Lo anterior pone de manifiesto que, a diferencia de los objetivos de la campaña precisamente de entregar valores y una orientación positiva, la juventud mantiene los fundamentos de la educación que recibe básicamente en sus propios hogares, con un reconocimiento claro del sentido de familia y dándole importancia a la permanencia del matrimonio,, que es precisamente la base de la mantención de una relación fija y estable.

Ello lleva a concluir que es indispensable recoger y afianzar el pensamiento de la mayoría de los jóvenes, dándole un nuevo sentido a la lucha contra el SIDA que

tenga resultados realmente efectivos, en el sentido de apreciar la vida y el futuro de cada uno primero con respeto a su propia persona y fortaleciendo a la vez el concepto de unidad y fidelidad en las futuras familias que ellos están llamados a formar.

LA GENERACIÓN YO - YO

Conocer la posición y la forma de pensar de la juventud ni es fácil. Al fin de cuentas, un joven es sinónimo de dinamismo, de cambio. Los últimos estudios y encuestas realizados entre ellos - y referidos a quienes están entre los 12 y los 24 años - revelan ciertas tendencias preocupantes en su comportamiento. La principal: La pérdida de los espacios tradicionales de la socialización, como son la familia, la Iglesia y la escuela.

Eso contrasta con la impresión general: Parece ser una juventud feliz (ocho de cada 10 encuestados se considera así). Pero ese sentimiento es aparente, pues va disminuyendo con aumento de la edad, cuando tienen que salir a volar por su cuenta. Los tristes son aquellos que chocan con la realidad, es decir, los que están buscando una oportunidad educativa o laboral.

Al parecer se han acostumbrado a convivir con la violencia. Ese ha dejado de ser el principal motivo que los hace infelices o les preocupa. Y como ellos mismos dirían, eso parece que” les resbala”, “les rueda”, o “les es impermeable”. Para ellos, hoy, las enfermedades, la falta de dinero, las peleas familiares, los problemas escolares y la falta de oportunidades son el verdadero cuento.

La familia está **out**. El cuarenta por ciento cree que es una institución en decadencia. Sin embargo en otras respuestas son contradictorios. Manifiestan el deseo de que esta recobre su papel. Es así como la gran mayoría - el noventa por ciento- cree que es necesario el diálogo con los padres; para el ochenta y

seis por ciento los límites que estos imponen, aunque “nada que ver”, son necesarios algunas veces; y para el sesenta y dos por ciento es necesario volver a respetarlos.

Para aquellos que creen que esta generación es muy diferente de las anteriores en todos los ámbitos, hay sorpresas. El apego a la tradición, por ejemplo. Para el cincuenta y dos por ciento la iglesia es el escenario ideal para unirse con su pareja. Para el diecisiete por ciento prefiere vivir “así no más”- unión libre - y al once por ciento restante le atrae el matrimonio en notaría.

Eso sí, en cuestiones de sexo les gusta ser, o por lo menos mostrarse, más liberados, aunque reclaman una mayor educación sexual. Más del setenta por ciento están de acuerdo con las relaciones sexuales prematrimoniales; y la mayoría acepta que ahora le madrugan a la sexualidad: La primera relación es entre los 13 y 16 años. El tabú de la masturbación ha comenzado a desmoronarse: El cincuenta y seis por ciento la consideran normal.

Pero de nuevo la contradicción. Esa apertura se pierde al momento de tratar temas como homosexualidad. No la toleran y la califican como una desviación que debe corregirse.

Lo mismo sucede con la liberalidad propia de la juventud de otros países y que a veces los de aquí pregonan. Tres cuartas partes de los encuestados consideran que las relaciones sexuales devén ser sólo por amor y están en desacuerdo, especialmente las mujeres, en hacer el amor con alguien que acaba de conocerse.

En cuanto a su moral sexual, son importantes las diferencias de actitud frente a la sexualidad entre hombres y mujeres. En ellos continúa latente el machismo: Son partidarios de ir a los prostíbulos, de hacer el amor en la primera cita - aunque en

otros apartes dicen que no -, de las relaciones extramatrimoniales en el caso de los hombres y consideran que el sexo es más importante para ellos que para las mujeres.

ABORTO EN LA ADOLESCENCIA

Un estudio de la U. Externado señala que son las jóvenes las que más están expuestas al riesgo de un embarazo y a la posibilidad de un aborto.

Un estudio realizado por el centro de investigaciones sobre dinámica social de la universidad externado de Colombia señala que son las jóvenes las que están más expuestas al riesgo de un embarazo y a la posibilidad de un aborto.

Un aborto al por mayor

De hecho, esta investigación realizada entre 35 mil mujeres entre los 15 y 55 años de edad, encontró que de cada cien adolescentes que han quedado embarazadas, 44 optan por interrumpir sus embarazos.

La antropóloga Lucy Wartenberg, una de las coordinadoras de la investigación dice que el temor a reconocerse frente a los adultos como personas con experiencia sexual hacer que muchas adolescentes recurran al aborto como alternativa para ocultar sus relaciones.

Señala también que la mayoría de las jóvenes prefieren enfrentar solas el aborto antes que resistir el rechazo de su familia o defraudar las expectativas que sus padres han edificado en torno a ellas.

Presiones económicas, familiares, afectivas y personales inciden generalmente para que ellas interrumpan sus embarazos, y por lo general con métodos

inseguros: yerbas, drogas, golpes, e incluso sondas son empleadas sin tener en cuenta las complicaciones que pueden ocasionar.

Pero cuál de todas es la más indicada? Los expertos coinciden en afirmar que frente a este tema es difícil encontrar y mantener una posición lógica y razonable, mucho más porque quien debe decidir es la adolescente.

Algunos sostienen que un matrimonio "arreglado y apresurado" casi siempre termina en fracaso pues la base de esa unión no es el amor sino la presión.

Otros manifiestan que optar por el aborto es la peor solución. El orientador estadounidense Scott Talley asegura en su libro *Cómo hablarle a sus hijos sobre el sexo*, que muchos padres y adolescentes consideran el aborto como la posibilidad más segura y menos problemática pues les asegura reanudar su vida normalmente, "pero el sentimiento de culpa es una emoción que puede destruir a la persona, en especial cuando lo lleva toda la vida".

Sin embargo, otros no piensan lo mismo. Por ejemplo, la antropóloga Lucy Wartenberg asegura que los costos sociales, económicos y políticos, personales y humanos de una maternidad temprana son mayores que los de un aborto seguro.

En ese mismo sentido, la psicóloga Ivonne Wilches sostiene que si se evalúan los riesgos emocionales entre la maternidad de una adolescente y un aborto realizado en buenas condiciones, resulta apropiado interrumpir el embarazo.

"Tener y criar el hijo puede implicar un retroceso para la adolescente; por lo general, suspende sus estudios y sus planes de vida y sobrelleva el rechazo familiar y social que en nuestro medio se le da a una madre soltera. Es muy probable que ella no esté madura psicológicamente para asumir su papel de

madre, lo que podría significar que su hijo esté carente del afecto y la atención que necesita para desarrollarse emocionalmente", dice.

Insiste en que la ilegalidad y la clandestinidad con las que acrecientan los sentimientos de culpa pero que estos traumas emocionales se presentan cuando la mujer queda con la sensación de que no hizo lo indicado.

Aborto estratificado

La investigación adelantada por el Centro de Investigaciones Sobre Dinámica Social de la Universidad Externado encontró además, que existe una estrecha relación entre pobreza, embarazo adolescencia y aborto.

De las adolescentes que recurrieron al aborto, el 15 por ciento pertenecía a estratos bajos, el 9 por ciento a medios y el 7 por ciento a altos.

"Para las jóvenes de los sectores populares, la opción del aborto se toma para controlar el creciente número de hijos, mientras en los sectores medios y altos, se hace para evitar una maternidad temprana", dice el informe.

Así mismo, el estudio determinó que los compañeros de estas adolescentes, especialmente las de estratos bajos, son significativamente mayores que ellas.

La ausencia de perspectivas y oportunidades y la desvinculación escolar elevan los riesgos de embarazo y aborto en esta población. De cada 100 adolescentes que están en el sistema educativo, tan sólo ocho recurren a la práctica.

ABORTO EN LA ADOLESCENCIA

El estudio señala que son las jóvenes las que más están expuestas al riesgo de un embarazo y a la posibilidad de un aborto. Son las jóvenes las que están más expuestas al riesgo de un embarazo y a la posibilidad de un aborto.

Un aborto al por mayor

De hecho, esta investigación realizada en muestra de mil mujeres entre los 15 y 45 años de edad, encontró que de cada cien adolescentes que han quedado embarazadas, 44 optan por interrumpir sus embarazos. Se señala también que la mayoría de las jóvenes prefieren enfrentar solas el aborto antes que resistir el rechazo de su familia o defraudar las expectativas que sus padres han edificado en torno a ellas.

Presiones económicas, familiares, afectivas y personales inciden generalmente para que ellas interrumpan sus embarazos, y por lo general con métodos inseguros: yerbas, drogas, golpes, e incluso sondas son empleadas sin tener en cuenta las complicaciones que pueden ocasionar.

Pero cuál es la solución más indicada? Los expertos coinciden en afirmar que frente a este tema es difícil encontrar y mantener una posición lógica y razonable, mucho más porque quien debe decidir es la adolescente.

Algunos sostienen que un matrimonio "arreglado y apresurado" casi siempre termina en fracaso pues la base de esa unión no es el amor sino la presión.

Otros manifiestan que optar por el aborto es la peor solución. El orientador estadounidense Scott Talley asegura en su libro *Cómo hablarle a sus hijos sobre el sexo*, que muchos padres y adolescentes consideran el aborto como la posibilidad más segura y menos problemática pues les asegura reanudar su vida

normalmente, "pero el sentimiento de culpa es una emoción que puede destruir a la persona, en especial cuando lo lleva toda la vida".

Sin embargo, otros no piensan lo mismo. Por ejemplo, la antropóloga Lucy Wartenberg asegura que los costos sociales, económicos y políticos, personales y humanos de una maternidad temprana son mayores que los de un aborto seguro.

En ese mismo sentido, la psicóloga Ivonne Wilches sostiene que si se evalúan los riesgos emocionales entre la maternidad de una adolescente y un aborto realizado en buenas condiciones, resulta apropiado interrumpir el embarazo.

"Tener y criar el hijo puede implicar un retroceso para la adolescente; por lo general, suspende sus estudios y sus planes de vida y sobrelleva el rechazo familiar y social que en nuestro medio se le da a una madre soltera. Es muy probable que ella no esté madura psicológicamente para asumir su papel de madre, lo que podría significar que su hijo esté carente del afecto y la atención que necesita para desarrollarse emocionalmente", dice.

Insiste en que la ilegalidad y la clandestinidad con las que acrecientan los sentimientos de culpa pero que estos traumas emocionales se presentan cuando la mujer queda con la sensación de que no hizo lo indicado.

Aborto estratificado

El sondeo online encontró además, que existe una estrecha relación entre pobreza, embarazo adolescencia y aborto.

De las adolescentes que recurrieron al aborto, el 15 por ciento pertenecía a estratos bajos, el 9 por ciento a medios y el 7 por ciento a altos.

"Para las jóvenes de los sectores populares, la opción del aborto se toma para controlar el creciente número de hijos, mientras en los sectores medios y altos, se hace para evitar una maternidad temprana", dice el informe.

Así mismo, el estudio determinó que los compañeros de estas adolescentes, especialmente las de estratos bajos, son significativamente mayores que ellas.

La ausencia de perspectivas y oportunidades y la desvinculación escolar elevan los riesgos de embarazo y aborto en esta población. De cada 100 adolescentes que están en el sistema educativo, tan sólo ocho recurren a la práctica.